Sermon de Nra Sra de la paz en Sta Cruz de Sev. año de 1725

2

SALUTACION.

THEMA.

PASTORES LOQUEBANTUR AD INVICEM::: invenerunt Mariam. Ex Evangelica lectione Luc. cap. 2.

CARO MEA VERE EST CIBUS.:: QUI MANducat hunc panem vivet in æternum. Ex Evang. lect. Joanne cap. 6.

SAGRADO ALCAZAR DE SION, en cuyos ſoberbios muros eſtà la admiracion de todo el Orbe: Ciudad, y Corte del Monarcha mas ſupremo; y Caſa propria de un Dios de las Virtudes: Principe excelſa de todas las Provincias, y hermoſiſsima torre de David: Pueblo eſcogido de Iſraèl, y amada Viña de Dios: A tì digo, Ciudad la mas hermoſa de todo el Univerſo, llamada por antonomaſia la Pacifica: Contigo hablo, Jeruſalèm Sagrada, habitacion muy propria de la PAZ: *Beata Pacis viſio.* (1) Ea, levanta, levanta, y à todas luces tu fortuna logra: Deſecha, deſecha el peſado yugo, que te oprime, y mira una dicha, que te anuncio: Dexa, dexa la eſtola del quebranto, y vuelve à mirar la Gloria que te aſsiſte. Levanta, pues, Jeruſalèm Sagrada, y à todas luces tu

(1) *Eccleſia in Ofic. dedicat. Eccleſi.*

fortuna

fortuna mira: *Surge illuminare Jerusalem.* (2) Ea, pues, mirá la luz que en tì ha nacido, y la Gloria de Dios, que en tus terminos habita: *Quia venit lumen tuum, & Gloria Domini* (3) *super te orta est.* Levanta, pues, tus mas dichosos ojos, y registra desde cerca tu fortuna: *Leva oculos* (4) *tuos, & vide.* Assi, sabio, y authorizado Concurso, el sesenta de Isaias. Reflexione ahora vuestra discrecion, y verà quan identicas sean las vozes del Propheta, y los Cultos, que admiramos: Allà convoca el Propheta à Jerusalèm, y à toda su Comarca, para vèr el feliz anuncio, que le intima; y aqui el fervor de essa siempre Nobilissima Hermandad, convoca à toda esta Metropoli Sevillana, para que sus ojos sean fieles testigos de tal dicha: *Leva oculos tuos, & vide.* O vosotros, Devotos Sevillanos, les dice en mudas vozes del fervor: Venid, y vereis la luz de vuestros ojos mas dichosa: *Quia venit lumen tuum* Venid, y vereis à MARIA mi Señora en su dichoso Titulo de PAZ. Aquella luz la entienden los Santos Padres de MARIA mi Señora en orden à su dichosa Maternidad, como (5) lo siente Alapide; y haviendo sido en esta Madre Eterna del Verbo, el que vino al Mundo, segun el Vaticinio de Isaias, como admirable Conciliario, y Principe de la PAZ: *Et vocabitur nomen ejus* (6) *admirabilis Conciliarius, & Princeps Pacis.* Fue lo mismo convocar à vèr aquella luz, que convocar à vèr una expressa figura de MARIA mi Señora en su dichoso Titulo de la PAZ, y no como quiera, sino con alusion à Templo de Sta. CRUZ, que esso entendiò el Carense por el *Gloria Domini*, donde comentando lee: *Gloria Domini id est Cruz.* (7) Assi, pues, convoca alla Isaias; y aqui tambien las vozes de essa sin segunda Hermandad, convocan para vèr en este Templo de Sta. CRUZ aquella Celestial Imagen de MARIA de la PAZ, luz dichosa de los ojos de Sevilla: *Quia venit lumen tuum*, para vèr tambien aquel Mystico Sol de Justicia, Christo Señor Nuestro, oculto entre blancos Accidentes: *Christus Sol in Eucharistia*: Verdadera Gloria de nuestras Almas: *Et Gloria Domini super te orta est*, para que admiren la destreza, subtileza, y discrecion de los doctos, y Sabios Oradores de estos Cultos: *Tunc videbis, & mirabitur* (8) *cor tuum. In doctrina predicatorum, & doctorum*, que comentò la subtileza del Carense: (9) Y en fin, para que vean el fervor de essa Nobilissima Hermandad, y del Devoto, que estos cultos felicita: *Omnes isti congregati sunt venerunt tibi.* (10) Luego bien decia yo, que eran identicas las vozes del Propheta, y los Cultos, que admiramos, que compitiendose los unos à los otros, causan mayor admiracion à mi discurso.

(2) *Isai. cap. 60. ℣. 10.*
(3) *Ibidem. ℣. 2.*
(4) *Ibidem. ℣. 4.*
(5) *Alap. hic.*
(6) *Isai. cap. 9.*
(7) *Hug. in cap. 60. Isai.*
(8) *Isai. cap. 60. ℣. 4.*
(9) *Hug. hic.*
(10) *Isai. cap. 60. ℣. 4.*

A vista, pues, de Convocatoria tan dichosa: A vista, pues, de tan nobles circunstancias, estuvo para desistir mi insuficiencia del Empeño à que le instaba una aunque ciega obediencia: pero teniendo el que manda espotico dominio al alvedrio, no le queda lugar

MARIA El Hebrèo: *MARIA id est PAX.* (31) Luego bien decia yo, que el Cielo queria desde entonces canonizar à MARIA por dichosa PAZ del Mundo. Luego bien dicen los Pastores, que conocieron la verdad del anuncio: *Et cognoverunt de Verbo, &c.*

(31) *Vert. Hebreic.*

Antes tambien el Angel le havia dado à MARIA el Titulo de PAZ en el Mundo, pues le dice: AVE MARIA. Esto es Griego; pero siendo verisimil, que el Angel le habló en Hebrèo, se hace casi cierto le diria: *Pax tibi gratiosa*, ò segun otra version: *Pax tecum*, que esso quieren decir en Hebrèo las palabras del Angel. (32) Con que si con unas palabras el Angel le dà el nombre de MARIA, y el Titulo de PAZ; y el Evangelio declara à MARIA por eterna PAZ del Mundo: de suerte, que Evangelio, y Angel no solo dàn à MARIA el nombre de MARIA, sino el de MARIA de la PAZ. Sacaba yà de aqui la idèa de mi Sermon en dos discursos: En el primero, probar, que el Titulo de PAZ, que goza MARIA, es el que mas le conviene; porque es el que mas explica lo que es MARIA; y en el segundo, que el Titulo de PAZ de MARIA, es el que puede llenar lo infinito de los deseos del Altissimo.

(32) *Vert. Hebreic. & Syriac.*

DISCVRSO PRIMERO.

ERA de mi Oracion el primer punto, probar que el Titulo de Paz, que goza Maria, es el que mas le conviene, por ser el que mas explica lo que es Maria. Pregunta el Angel de las Escuelas, mi Padre, y Maestro Santo Thomas, si Dios tenga nombre proprio. *An aliquod nomen Deo conveniat*: (33) y resuelve el Santo, que no libre, ò voz, cuya significacion diga todo lo que es Dios, es imposible que lo ayga, de que nace que le llamemos con muchos nombres, haver si todos juntos pueden explicar algo de lo que de Dios concebimos.

(33) *D. Thom. 1. p. q. 13. art. 1.*

No digo yo que Maria es tanto como Dios; pero si digo, que apropiandola tantos nombres como la damos, no queda bastantemente explicado lo que es Maria. *Quid dicam pauper ingenio*, decia el grande Augustino, (34) *cum de te quidquam dixero, minor laus est quam tua dignitas meretur.* Tanto es de Maria lo que entiendo, dice Augustino, que nada explica quanto digo. Llamarèla Cielo? Aun es mas alta, prosigue, *altior est.* Llamarela Madre de todas las gentes? Es mucho mas, *præcedis.* Llamarèla Forma, ò Hermosura de Dios? *Si formam Dei te apellem digna existis.* Es la forma la parte mas principal de un todo; y no satisfecho Augustino con tanto decir de Maria, dice: *Quid referam cum non sufficiat lingua*

(34) *Aug. Serm. 2. de Assumpt.*

(54) Matth. 21

Reyna. *Invenerunt puerum cum MARIA Matre ejus.* (54) Antes eran increibles las novedades, ya eſtan llanos los ſuceſſos, ya eſtan vencidas las dificultades: Ahora la concluſion de la dulzura de Bernardo: *Ecce Pax non dilatata, ſed data, non profetata, ſed promiſſa, non miſſa ſed preſentata.* (55) Veis aì, dice Bernardo, la Paz de MARIA no prometida, ſino enviada, no dilatada, ſino dada, no prophetizada, ſino preſentada.

(55) Bern. ubi ſupra.

Por hallar Bernardo à Dios en el Throno de MARIA, no le cauſa yà admiracion la paz enviada, dada, y preſentada. Llamala aſsi el Santo, no porque no huvieran precedido promeſſas, dilaciones, y prophecias, ſombras, figuras, y ſybilas, ſino porque al llegar los ojos hallaban increible lo que miraban: Al llegar el entendimiento, ſe confundia diſcurriendo ſobre el favor tan ſingular, que ſe eſperaba; pero aſsi que puſo Dios ſu Throno en MARIA, *in ſole poſuit, &c.* Yà aunque todo ſe admira, nada ſe teme: yà no hay acaſo feliz nueſtro, que ſea impenſado, porque toda felicidad eſtà en MARIA como en eterna Paz prevenida: *Ecce Pax.* Ahora el incognito: *Nomine Solis intelligitur MARIA propter poteſtatem ſingularem.* (56) Por el Sol ſe entiende MARIA por ſu poteſtad ſingular. Nace el Sol, y apenas ſe diviſan ſus rayos, quando ſe deſacen las ſombras, ſe retiran amedrentadas las inieblas. En tinieblas eſtaba el Mundo antes de MARIA; pero apenas empezò à lucir el Sol de MARIA con ſu Titulo de PAZ, *ecce Pax*, quando deſechas, y confuſas ſombras, y tinieblas ſe retiran, porque traìa à el Mundo la paz tan deſeada en la luz prometida.

(56) Incognit. Pſal. 18.

Pero ſepamos, que paz nos traxo MARIA: Yà lo dice Daniel Agricola: *Per ipſam finita eſt guerra, quam Eva fecerat inter Deum, & hominem, inter hominem, & Angelum, inter hominem, & hominem; & inter corpus, & animam.* (57) Hizo paces MARIA entre Dios, y los hombres, entre los hombres, y los Angeles, entre los hombres unos con otros, y aun entre cuerpo, y alma, ſoſſegando las contiendas, de quien dixo San Pablo: *Caro adverſus ſpiritum, ſpiritus adverſus carnem.* (58) Ved, pues, ſi el Titulo de PAZ, que goza MARIA, es el que mas le conviene por haver ſido el principal inſtrumento de haver venido la Paz de Dios al Mundo: *Et in terra Pax: ecce Pax.*

(57) Dan. Agricol. Prob. V. verb. Corona.

(58) Epiſt. ad Galat. c. V. 17.

Tal favor le debemos à MARIA, pues por ſu Paz eterna ſe pacificaron nueſtros temores: Antes de MARIA todo era temor, con eſta Señora todo es alegria: Antes de MARIA todo guerra, con MARIA todo Paz. O, PAZ dichoſa, y què favores te debemos! Pero cierre mas eſte diſcurſo, ſer eſte Titulo de PAZ, que goza MARIA, ò por mejor decir, ſer MARIA con ſu Titulo de PAZ quien hizo confiaſſemos de la Divina Miſericordia, haciendo que en algun modo no pudiera reñir Dios con los mortales. Veamos ahora clara una Antilogia de la Eſcriptura.

San

San Juan en su Apocalypsi vió al Hijo de Dios en dos ocasiones, y de dos modos distintos. En el cap. 4. dice que venia en un caballo de color sanguineo, y que traia una espada grande en la mano: *Datus est ei gladius magnus.* (59) Al cap. 14. dice, que este mismo Sr. venia en una nube candida: *Ecce nubem candidam & sedentem super eam similem Filio Dei*, (60) y que traia en la mano una hoz aguda. *Habentem in manu sua falcem acutam.* (61) Supongo con el Padre Alcazar, que en la primera ocasion se significa al Hijo antes de la Encarnacion, y en la segunda ya encarnado: (62) pero mi reparo es en las armas, primero espada, y despues hoz, ó son distintas, ó una misma? Una misma, que la espada se ha convertido en hoz. Ya se sabe en la política mas humana, que estando uno riñendo, que se le tuerce la espada, y queda hecha hoz, ya no puede reñir con ella: Luego se denota, que en la segunda ocasion ya el Hijo de Dios no podia reñir con los mortales: pues a quien le debemos tales mudanzas? Descubramos, pues, mysterios.

(59) *Apocalip. c. 4.*
(60) *Ibidem cap. 14*
(61) *Ibidem.*
(62) *Alcazar hic.*

En la primera ocasion, dice San Juan, que venia el Hijo de Dios à quitar la Paz de la tierra: *Ut sumeret Pacem de terra.* (63) En la segunda venia como Principe, y Rey de la Paz: pues la Nube era señal de Paz, dixo la diferecion de Sylveira: *Ecce nubem candidam tamquam Supremi Regis signum Pacis.* (64) Rey de la Paz, y señal de la Paz la Nube? Qué Nube es esta? Es MARIA mi Señora, dice Arectas, siguiendo el comun torrente de Expositores. *Per nubem interpretati sunt MARIAM semper Virginem.* (65) Luego en la segunda ocasion se representa à MARIA mi Señora con el Titulo de PAZ; y al Verbo, viniendo en la Nube purissima de MARIA, verdadera señal de Paz: *Tamquam supremi, &c.* Luego ya no se estrañe, que en la segunda ocasion no pueda el Hijo de Dios reñir con los mortales.

(63) *Apocalip. c. 14*
(64) *Sylv. hic.*
(65) *Arectas hic. sic tans alios Stos. P. & D.*

Pero ya está claro el reparo? Si le ha quedado hoz, tambien la hoz corta, y lastima: Es verdad; pero mirese la diferencia de las armas. La espada es instrumento de odio, pues todo su empleo es herir, matar, y destroir: La hoz es instrumento de cariño, pues si corta no es para destroir, solo es para aprovechar, para recoger, y guardar los frutos: *Quod falce metitur in horrea congregatur*, dice Sylveyra: (66) Pues ya está clara la dificultad. Antes de MARIA esgrimia Dios la espada de iras, de castigos, y de venganzas para los hijos de Adam: pero despues de MARIA, ya la espada se ha convertido en hoz, porque no tira à destruir los hombres, sino à traerlos assi, à quitarlos de la tierra para recogerlos en los graneros del Cielo: debiendose este logro al haver venido en la candida nube de MARIA, verdadera Madre, y eterna señal de la Paz. *Ecce Nubem candidam tamquam Supremi Regis signum Pacis.* (67)

(66) *Sylv. hic.*
(67) *Vt supra.*

O, NUBE! O, PAZ! Dichosos los hombres, que por ti han logrado su mayor fortuna. Bien te conviene el Titulo de PAZ, que de justicia tributamos, pues es el que mas explica tus altos ministerios; y si

de

de ellos se toman los nombres de las cosas, como enseña el mas Sabio Portuguès: *A nuncupatione quo resplangitur sortitur apellationem*: (68) ninguno te conviene mas, que el Titulo de PAZ, que es lo primero, que ofrecì probar.

(68) *Vt supra.*

DISCVRSO SEGVNDO.

EXAMINE, pues, yà el pensamiento al segundo Punto de mi Thema. En èl ofrecì probar, ser el Titulo de Paz, que goza Maria, el que llena lo infinito de los deseos de el Altissimo. Para descubrir, pues, este intento, veamos, que Paz es Maria. Ya lo dice Alberto Magno: *Pax Domini*: (69) La paz del Señor. Mas oygamos à David: *Altissimus dedit vocem suam.* (70) El Altissimo dió su voz. Què voz? Pregunta San Augustin, y responde el Santo (71) *Vox Dei Pax est.* La voz de Dios es Paz: de donde se infiere, que si Maria es Paz de Dios, y la voz de Dios es Paz, es Maria Paz de la voz de Dios, ò voz de essa Paz.

(69) *Vbi supra.*

(70) *Psalm. 17. v. 15.*

(71) *Hic.*

Repare se mas, que dice David, que el Altissimo dió su voz; repare se, que no dixo Dios, ni el Señor, ni el Omnipotente, sino el Altissimo, para que nos acordasemos de lo que dice de sì Maria mi Señora: *Ego ex ore Altissimi prodivi*: (72) Yo salì de la boca del Altissimo: Veis aì el Titulo de Paz, que goza Maria de la boca del Altissimo.

(72) *Ecclesiast. c. 24.*

Dios piensa, y entiende Paz; habla, y pronuncia Paz. Jeremias: *Ego cogito cogitationes Pacis.* David: *Loquetur Pacem in plebem suam.* Quien es, pues, esta Paz, que Dios entiende? El Verbo Eterno, dice repetidas veces San Pablo, hablando de Christo: *Ipse est Pax nostra.* Este Señor es la Paz, y como el Hijo procede del entendimiento del Padre, y este Hijo es Paz, es el Hijo aquella Paz, que el Padre entiende. Y quien es la Paz, que Dios habla? Ya lo vimos, que la Paz de Dios es Maria: de donde se infiere, ser el Verbo el concepto de Paz del entendimiento del Padre, y Maria *Voz*, y explicacion de este concepto de Paz.

Haga alto aqui el assumpto, y veamos dos excelencias de la Paz de Maria. La primera, es, que siendo Maria la voz de la Paz, que habló Dios, no tuvo conocimiento el Mundo de la Paz de Dios, hasta que vino al Mundo Maria. El entendimiento entiende; la voz pronuncia, y declara al entendimiento: este entiende para sì, que por esso enseñan los Philosophos, que *intelligere* es lo mismo, que *intus legere*, leer dentro de sì. La voz expressa, y declara el concepto del entendimiento: de tal manera, que no se comunicarà à otro el concepto, que forma un entendimiento, hasta que la voz lo expressa. El Verbo es el con-

concepto de Paz del entendimiento del Padre. Es Maria la *Voz*, ò explicacion de eſſe concepto, y de eſſa Paz; y aſsi, aunque Dios havia entendido, y concebido Paz, no la declarò, ni la conociò el Mundo, haſta que vino Maria como eterna *Voz* de la Paz.

La ſegunda excelencia de la Paz de Maria, es, que Maria como Paz, y como *Voz* de Paz, es una explicacion, ò grandeza del Verbo; porque la *Voz* es la que expreſſa el concepto. Es el Verbo el concepto de Paz del entendimiento del Padre: eſte es la Paz, *ipſe eſt Pax noſtra*. Luego Maria, como *Voz* de Paz, expreſſa toda la grandeza del Verbo. Eſto era lo miſmo, que decia Job. *Semel loquitur Deus.* (73) Dios habla una vez. Eſta locucion fue la que habló Dios Padre *ad intra*, engendrando al Verbo, dice Lyra: *Loqui Deum eſt Verbum generare.* (74) Mas oygamos à David: *Semel locutus eſt Deus*: (75) Dios habló una vez, es lo que decia Job; pero prosigue: *Duo hæc audivi*; (76) pero oì dos coſas: Pues ſi la locucion es una, como David oyò dos coſas? Es la razon clara, quando uno me habla oygo dos coſas, la voz que me habla, y el concepto, que me expreſſa: de ſuerte, que ſiendo la locucion una oygo dos coſas, el concepto, que me expreſſa la voz; y la que me expreſſa el concepto. Es el Verbo el concepto de Paz del entendimiento del Padre. Es Maria la voz, ò expreſsion de eſſe concepto: habló Dios una vez, porque fue uno el Hijo, y la Paz, que engendrò; pero eſta Paz, que *ad intra* havia engendrado, diòla à conocer por medio de Maria, como *Voz* de eſſa Paz; con que aunque fuè la locucion una, oymos dos coſas. La *Voz* de Maria, que expreſſaba eſte concepto de Paz, y al Verbo, que como concepto de Paz, era expreſſado por Maria: luego Maria como *Voz* de Paz, es expreſsion, ò explicacion de toda la grandeza del Verbo.

(73) *Job. cap. 33. 14*

(74) *Hic.*

(75) *Pſalm. 61. 12*

(76) *Ibidem.*

Parece, que engolfado en las glorias de la Paz dichoſa de Maria me he divertido de mi principal intento. Volvamos, pues, à èl, y poniendo eſto por antecedente, ſe verà como el Titulo de Paz, que goza Maria, llena lo infinito de los deſeos del Altiſsimo.

El Antiguo deſeo del Padre, fuè el hacer las paces con los hombres, pues eſte fuè ſu antiguo penſamiento: *Ego cogito cogitationes pacis*; y lo que mas ſe deſea, es lo que mas ſe pienſa. Engendra al Hijo por un concepto perfectiſsimo; pero para ſatisfacer eſte deſeo, y hacer eſtas paces envia à eſte Hijo al Mundo, ſiendo Paz eterna: *ipſe eſt Pax noſtra*; y como Maria es *Voz* expreſsiva de eſſe concepto de Paz, *Maria Pax Domini, Vox Dei Pax eſt.* Maria como Paz, ò con ſu Titulo de Paz ſatisface los deſeos del Altiſsimo; pero digalo brevemente aqueſte texto.

Quæ eſt iſta quæ aſcendit de deſerto deliciis afluens? Quien es eſta, que ſube del deſierto con afluencia, y ſuperabundancia de bienes? (77) Aſsi preguntaban los Angeles. Es Maria, dicen comunmente Padres, y Expoſitores. En el verſo antecedente deſcanſaba eſta Señora en los bra-

(77) *Cantic. 8.*

zos

zos de su Esposo: *Læva ejus sub capite meo*, (78) y entregada en tal regalo se dió à un mysterioso sueño, y dice entonces el Esposo, que no la despierten: *Adjuro vos ne suscitetis nec vigilare faciatis Dilectam*: (79) Què sueño es este? Es el sueño justo de Paz, dice Alapide: *Justum Pacis somnum*, (80) y alude à lo que dice David, *In Pace in idipsum dormiam, & requiescam.* (81) En mi mismo querido dormirè, y descansarè en Paz.

(78) *Ibidem.*
(79) *Ibidem.*
(80) *Nic.*
(81) *Psalm. 4.*

Esta Niña, que subió del desierto, fuè la que arrebatò del Divino Esposo todo el cariño. Notese, que quando mas prendado se halla de su hermosura, le da el titulo de Azucena, que como gente Picineli, es symbolo de la Paz, ò porque no le maltratan las espinas, que le cercan, ò porque à lo argentado de sus hojas une el oro, que en su interior le admira: *Argento copulat aurum*: (82) pues mira el Divino Esposo à Maria Azucena candidissima, symbolo expresso de la Paz, y assi le arrebata tanto todo el corazon.

(82) *Pizineli. ſ. dilium.*

Pero veamos la ponderacion de este mismo cariño sin salir del Libro de los Cantares, en el que hechò el Divino Esposo todo el resto de su cariño. Acaba Salomon el cap. 3. con estas palabras: *Egredimini filiæ Sion, & videte Regem Salomonem in diademate quo coronavit illum Mater sua in die desponsationis illius, & in die lætitiæ cordis ejus.* (83) Salid hijas de Sion à ver à el Rey Salomon con la Corona, que le diò su Madre en el dia de su desposorio, y de su mayor alegria: que este Rey Salomon sea Christo no admite duda: que Corona sea esta y que dia en que la recibiò Christo, dicelo Alapide: *Corona Christi fuit Gloria cum die 3. de morte ad vitam in corpore glorioso resurrexit.* (84) Esta corona fuè la que recibiò en el dia de su Resurreccion: Este fue el dia en que se desposò con la Iglesia: *Immortalis, & gloriosus,* dice Alapide, (85) *imperpetuum Ecclesiam tum præsentem tum futuram sibi expondit.*

(83) *Cant. 3. ſ. ult.*
(84) *Alapide hic.*
(85) *Ibidem.*

Vamos ahora al cap. siguiente, al ſ. 6. en donde muestra el Divino Esposo un deseo de ir al monte de la Mirrha, y al collado del Incienso *Vadam ad montem Myrrhæ, & ad collem thuris.* (86) El Padre Alapide entiende por este monte, y collado el Huerto de Salomon: *Verisimile est fuisse Hortum Salomonis,* (87) Justo Orgelitano. San Gregorio Niceno, y Theodoreto, entienden por el Huerto de Salomon el Vientre Purissimo de Maria: *Dicunt*, dice Alapide hablando de los dichos, (88) *Christum descendisse in hortum suum cum de Cœlo in Uterum Virginis descendit ex ea quæ carnem humanam assumpsit.* Luego muestra el Divino Esposo deseo de querer baxar al Vientre Purissimo de Maria? Es clara la consequencia; pero mas clara la dificultad. Si en el Capitulo antecedente celebra la Esposa al Esposo ya Resucitado, como ahora muestra querer baxar al Purissimo Vientre de Maria? Es posible despues de Resucitado volver à tomar carne humana? No. Pues què nos quiso significar en este deseo de baxar al Purissimo Vientre de Maria?

(86) *Cant. 4. ſ. 6.*
(87) *Alapide hic.*
(88) *Nic.*

Con

Con passar del verso 6. al verso 9. està la solucion: *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, & in uno crine colli tui*: (89) Me has herido, Esposa mia, con la unidad de tus ojos, y de tus cabellos, *in mitate*, que leyò Alapide. (90) Mirò Christo, Divino Esposo, el realce, que a las perfecciones de Maria daba la unidad, y Paz de sus cabellos: de suerte, que ni en sus ojos, y deseos, significados en los cabellos, huvo nunca division, siempre estuvieron unidos à sus brazos, y al vèr tal union, y tal Paz de tal suerte le enamora, que si pudiera ser, aun despues de Resucitado, quisiera volver à tomar carne en Maria; porque sola Maria con su Titulo de Paz, es la que llena lo infinito de los deseos del Altissimo, que es lo segundo.

(89) *Cant.* 4. *v.* 9.

(90) *Hic.*

Ya es tiempo Soberana, y Celestial Princesa, que recogiendo velas el torpe baxel de mis discursos, anchore en el profundo mar de tus grandezas. Bien sè, que no havrè dicho nada de vuestras grandezas, è insignes misericordias; pero no fueran ellas tan grandes si se permitieran à mi balbuciente labio. Vuelve vuelve los ojos à este Reyno de España, y su Comarca, mira los horrores de la guerra, que le afustan, sea vuestra dichosa Paz la que aliente la mas perdida esperanza: El Sevillano tu devoto Pueblo logre en tu patrocinio mil favores: Esta Nobilissima Hermandad logre en tu amparo muchos bienes: Pero, Señora, por todos, el Devoto que estos Cultos felicita, merezca lo que con ansia te suplica, mira la devocion, con que annualmente te celebra, sea el retorno vuestro auxilio, que le assista: En fin Celestial Señora, mira la tibieza de nuestros corazones, enciendelos en vuestro amor, para que configan, mediante vuestro amparo, aqui Paz, y despues Gloria:

Ad quam, &c.

Hisce suam tendat scriPtis Ecclesia limam
Omnia nAm supleX subjicit Autor eis

Con licencia: En Sevilla, por *Antonio Espinosa de los Monteros*, en Calle Genova.